



Ricardo Joya

México 2027: democracia en riesgo, Edomex en la mira

Avanzamos a las elecciones de 2027 con una paradoja inquietante: elecciones competitivas, pero con erosión en las instituciones que sostienen una democracia real. La confianza en los partidos políticos cayó de 30% en 2024 a 18% en 2026, mientras que la confianza en el Congreso descendió a 29% y en el Poder Judicial, a 28%, de acuerdo con los resultados del Latinobarómetro 2026. Los datos indican que no es un "malestar pasajero", sino una crisis de representación que debilita la capacidad de la ciudadanía para influir en las decisiones públicas.

La llegada de Somos México y del Partido PAZ amplía la oferta electoral, con ocho partidos nacionales que competirán en 2027. Sin embargo, el pluralismo no se mide por el número de emblemas en la boleta, sino por la existencia de proyectos autónomos, programas verificables, militancia activa y compromiso de ser contrapesos institucionales.

Si los nuevos partidos operan como vehículos de facciones o plataformas de liderazgos personales, la fragmentación del voto puede favorecer la permanencia de mayorías dominantes sin fortalecer la oposición, porque el riesgo autoritario no consiste necesariamente en suprimir comicios, sino en vaciarlos de contenido.

Cuando 46% de los mexicanos considera que la democracia puede funcionar sin partidos y 42%, que puede funcionar sin oposición, se abre espacio al poder hegemónico. Se suma que 53% aceptaría un "gobierno no democrático" si resuelve los problemas del país y 88% percibe que el crimen organizado tiene mucho o bastante poder. La inseguridad, la corrupción y la desigualdad pueden justificar la concentración de decisiones, debilitar las críticas y presentar al pluralismo como un estorbo.

La desconfianza en las noticias agrava el escenario. Si la ciudadanía no distingue entre periodismo verificado, propaganda oficial y desinformación viral, se reduce el costo político de la mentira. La comunicación directa del poder —redes sociales, conferencias y plataformas propias— sustituye al escrutinio periodístico y convierte la rendición de cuentas solo en narrativa. La crítica independiente es descalificada como "adversaria política" y deja de ser parte esencial de la democracia.

Para el Estado de México, estas tendencias adquieren una magnitud particular

por su peso demográfico, económico y electoral. La entidad más poblada del país concentra millones de votos, municipios complejos, amplias zonas urbanas, desigualdades sociales profundas y problemas persistentes de seguridad, agua, transporte, vivienda, infraestructura y empleo.

La magnitud del electorado mexicano se convierte a la entidad en terreno estratégico para consolidar mayorías. Si los partidos se debilitan y la información se fragmenta, aumenta la probabilidad de campañas basadas en el miedo, el clientelismo, las promesas difusas o las lealtades personales, antes que en programas de gobierno. Además, disminuye la calidad de la elección, se condicionan los recursos y se reducen la vigilancia ciudadana y la rendición de cuentas en una entidad decisiva para el equilibrio político nacional.

México necesita —antes de 2027— reconstruir la función representativa de los partidos, proteger el periodismo independiente y fortalecer los mecanismos electorales. En el Estado de México, donde la escala amplifica tanto las oportunidades como los riesgos, la democracia no puede reducirse a votar: debe garantizarse que votar sea decidir con información, alternativas reales y poder efectivo de fiscalización.

#TODOCOMUNICA

El combate a la corrupción sobrevive a decisiones que minan su capacidad. El Sistema Anticorrupción del Estado de México y Municipios apunta a su primera década, aunque ya le quitaron herramientas al desaparecer el Instituto de Transparencia y Acceso a la Información... ¿Quién sigue?

Profesor de ciencias políticas en Uaemex.

Mail: joya.comunicacion@gmail.com